



Verbigracia

Enrique García-Máiquez

**Comares
Granada (2022)
282 págs.
23 €**

Se reúnen en este volumen de la colección La Velela los seis poemarios escritos hasta la fecha por el autor. Este manifiesta en el prólogo: “Al releerlos enteros y seguidos, me he dado cuenta de que son un solo libro. Ante la inesperada unidad de temas, de tonos, de posturas vitales y hasta de recursos retóricos, me he quedado de una pieza”. También señala a algunos poetas que admira y que influyen en su obra, como Miguel d’Ors, Jon Juaristi, Aquilino Duque, Eloy Sánchez Rosillo o Andrés Trapiello. A estos habrá que añadir los poetas ingleses que Enrique García-Máiquez ha traducido.

La trayectoria poética se inicia con *Haz de luz* (Pre-Textos, 1997), con el que consiguió el Premio Villa de Cox; con el

siguiente poemario, *Ardua mediocritas* (Caja Sur, 1997), ganó el Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán 1996. En 2004, se edita *Casa propia* (Renacimiento), un canto alegre y profundo sobre la vida cotidiana, porque la poesía de Enrique García-Máiquez, que no es hermética, no es nada superficial. En 2010, se publica *Con el tiempo* (Renacimiento), libro en el que la consideración de la fugacidad de la vida da pie a irónicas reflexiones, llenas de comprensión, divertidas a la par que conmovedoras. Como en los demás libros, hay gran variedad de recursos estilísticos (verso libre, estrofas tradicionales, haikus...).

Tras un silencio de nueve años, en 2019 llega *Mal que bien*, texto en el que destaca la ironía sobre las vanidades humanas y en el que no faltan los guiños cultos, a pesar de la cotidianidad de los temas tratados, lo que demuestra los buenos conocimientos filosóficos y literarios del autor.

Verbigracia se cierra con *Inclinación de mi estrella*, poemario editado muy recientemente, con el que se confirma la unidad señalada en el prólogo, por las referencias autobiográficas, la ironía, los toques de humor y esa habilidad para la sentencia profunda que el poeta deja caer de cuando en cuando (“El secreto de la felicidad / está en guardarlo: no buscarla nunca”).

También aquí encontramos variedad de recursos: poemas muy breves de corte popular (“Niebla hay muy poca. / La mejora con humo / la castañera”), varios sonetos, hexámetros y tantas imágenes vivas, impactantes, sacadas de la observación atenta de la realidad (“La glicina, en verano tan frondosa, / es negro laberinto de sarmientos, / pero el cielo se cuelga entre las ramas / con racimos de azul y luz muy blanca”). Poesía que es canto a la vida, gratitud, comprensión, apertura al misterio, aunque nos topemos con el dolor, e invitación a descubrir la belleza trascendente de lo cotidiano.

Luis Ramoneda
